

RENÉ DE COSTA

RECAPITULACION DE LA HISTORIA DE LOS DIEZ

COTEJANDO las dilatadas referencias sobre Los Diez que abundan en los manuales de literatura, de música, y de arte chilenos, el investigador se encuentra pronto metido en un laberinto de opiniones diferentes y de hechos contradictorios en cuanto al origen, la composición y aun las actividades de este insigne grupo de artistas. Raúl Silva Castro, en su constante esfuerzo por ordenar las más diversas manifestaciones de las artes chilenas, últimamente ha estado revisando lo que podría considerarse el único estudio concienzudo sobre Los Diez¹. Sin embargo en este conocido estudio que Silva Castro dedica al grupo, no expone la cronología de sus actividades. En dicho ensayo la atención está centrada en los ideales y más bien en el espíritu que animaba al cenáculo.

En mis investigaciones sobre la poesía de Pedro Prado he encontrado datos suficientes como para permitir una reconstrucción de la historia de Los Diez. De modo que esta breve recapitulación de la historia del grupo pretende complementar el valioso ensayo de Silva Castro, basándose a su vez en documentos de la época, que al parecer no le fueron conocidos, para así dilucidar una cronología fidedigna de las actividades del grupo y destacar por consiguiente su

¹Conozco las siguientes versiones, siendo la última la mejor documentada:

"Los Diez" en *Pedro Prado vida y obra*, *Revista Hispánica Moderna*, N. Y., xxvi (1960).

"Los Diez", publicado como apén-

dice en *Panorama Literario de Chile*. Santiago, Universitaria, 1961, págs. 545-555.

"Los Diez", en *Pedro Prado*. Santiago, Andrés Bello, 1965, págs. 43-69.

ministerio artístico en el medio chileno en el segundo decenio del siglo.

La sociedad artística de Los Diez, que floreció hacia 1916, seguía, en cierto modo, una tradición ya arraigada en Chile, una tradición iniciada en los días incipientes de la Independencia por José Victorino Lastarria y continuada en el siglo veinte por Samuel Lillo en el Ateneo de Santiago. Una tradición en que también halla cabida la Colonia Tolstoyana de Augusto d'Halmar. Además, algunos de los integrantes de Los Diez pertenecieron a uno u otro de estos últimos dos grupos². Pero mientras el Ateneo patrocinaba una labor académica de divulgación de las ideas de los grandes autores, y la Colonia Tolstoyana había pretendido poner en práctica la vida sencilla según las ideas de Tolstoy, Los Diez iban recogiendo los valores de ambas tendencias para luego establecer un ambiente propicio a la creación y un medio de divulgarla —el cenáculo de Los Diez y la revista *Los Diez*.

La revista empezó a publicarse en septiembre de 1916, pero la historia del grupo debe iniciarse un año antes: con la publicación de dos libros de Pedro Prado, *Los pájaros errantes* y *Los Diez*. En aquel libro de poemas en prosa, que fue publicado a mediados de 1915, se encuentra un poema, "Las palomas", que luego iba a simbolizar las dos facetas del grupo —su inquietud espiritual y su propensión a burlarse de esa propia inquietud. El poema evoca con ternura el anhelo de asilo que siente todo espíritu libre:

*Recordé la noche en que una paloma chocó
contra mi pecho, y agarrándose con sus débiles
uñas se quedó allí pegada y con las alas extendidas.*

*Recordé mi temor y mi ternura; porque, en
el silencio de mi actitud, oí contra mi pecho
los llamados de su pequeño corazón.
Y recordé la larga hora inmóvil en que
me ofrecí como el más quieto y seguro
de los asilos.*

²Amplias informaciones sobre ambos grupos se encuentran en: Samuel Lillo, *Espejo del pasado*, San-

tiago, Nascimento, 1947. Fernando Santiván, *Memorias de un tolstoyano*. Santiago, Zig-Zag, 1955.

La imagen de la paloma, con sus alas extendidas, posaba más tarde en las cubiertas de las publicaciones de Los Diez. Pero dentro del claustro este símbolo llegó a ser un objeto de veneración jocosa. En 1916, en un estudio sobre la obra de Pedro Prado, el hermano decimal Armando Donoso describió las actividades del cenáculo y subrayó el espíritu de broma que dominaba allí:

En el claustro consagrábase el culto de la paloma, que descendía del cielo de la pieza atada de un burdo cordel, pero en cuya milagrosa presencia debían creer Los Diez como los caballeros del Santo Graal creían en la blanca paloma divina³.

A fines de 1915 se publicó el libro, *Los Diez*, en que Prado presentó una bella idealización poética de un claustro en el cual vivieron una existencia común diez hermanos artistas. En dicho libro aparece por primera vez la figura del Hermano Errante, quien después de vagar por tierras lejanas regresa al claustro donde hace una narración irónica de sus aventuras. Al relato del Hermano Errante siguen sendas oraciones estéticas de los hermanos, pintor, arquitecto, músico, poeta y escultor. El libro en su conjunto sintetiza mejor que cualquier otro la estética idealista de Prado. Armando Donoso, en el artículo arriba citado dio a entender que el cenáculo ya existía antes de que Prado publicara el libro, y que éste sirvió sólo para sintetizar los ideales del grupo.

Pero recordemos las causas que presidieron en el nacimiento de este libro incomparable. Los Diez... ¿qué significado simbólico supone esta cifra en el libro de Prado? Su origen proviene de un hecho singular: quiso un buen día la fortuna que entre Pedro Prado, el arquitecto Bertrand y Alberto Ried naciese la idea de construir un claustro en el cerro de Navia y constituir en él un cenáculo de diez artistas, de diez únicamente que habrían de vivir entregados a la realización de sus obras en un aislamiento ideal. Pronto tomó cuerpo aquella idea, fue creciendo, creciendo, y en pocos días quedó formado el círculo de Los Diez. Los Diez hacían un número imaginario que jamás llegó a completarse. Concurrían allí Alfonso Leng, Alberto García Guerrero, Acario Cotapos, músicos; el maestro Juan Francisco González, pintor; Pedro Prado, Alberto Ried, Manuel Magallanes Moure, poetas, pintores y escultores a la vez; Julio Bertrand Vidal, arquitecto; y Armando Donoso. De entre Los Diez considerábase siempre

³Armando Donoso. "Pedro Prado", *Nosotros*, Buenos Aires, x, 84 (1916), 22-54. Véanse págs. 45-47.

ausente a un Hermano Errante (¿más de alguno pensó que podía ser éste Augusto Thomson?) que tal vez no llegaría nunca y que bien pudo arribar en el instante menos pensado: era el hermano superior, cuyo prestigio había de tornarse cada día más creciente con el misterio de la ausencia y de la distancia⁴.

El mismo Augusto Thomson (D'Halmar) creía ser el aludido como Hermano Errante y desde luego se apoderó del título. En una reveladora carta dirigida a Pedro Prado (fecha en Eten el primero de enero de 1916), D'Halmar acusó recibo del libro *Los Diez*, y comentó el relato del Hermano Errante:

Inútil decirle que el Hermano Errante se ha reconocido en el retrato que ha trazado U. de él. El también dirá esas palabras que U. adelanta, tal vez menos bellas, pero muy semejantes en el fondo. Pero sólo es ya un milagro de intuición y de simpatía⁵.

El título de Hermano Errante, en realidad fue empleado por cada décimo que se encontraba en el extranjero. Así, Acario Cotapos estando en Buenos Aires durante el año 1916 habitualmente firmaba sus cartas como el Hermano Errante. Asimismo, Alberto Ried en su

⁴Donoso, págs. 45-46. Las personas aquí nombradas formaron parte del grupo originario de Los Diez; más tarde fueron incorporados Ernesto Guzmán y Eduardo Barrios. Conviene prevenir que en algunos artículos sobre Los Diez, Eduardo Barrios aparece como uno de los fundadores: véase por ejemplo, Emilio Filippi, *Cuarenta para grupo de los x*, *Ercilla*, Santiago, 24 de mayo de 1961. Es un error muy fácil de refutar. (Y en esta ocasión lo refutó suave y privadamente Alberto Ried en una carta a Braulio Arenas que éste publicó cuatro años más tarde en *La Nación*, Santiago, 18 de abril de 1965.) Se ha visto que Eduardo Barrios no figura en la nómina que hizo Donoso en 1916. Se sabe también que el libro *Los*

Diez fue publicado después de la formación del grupo. Existe, pues, una reseña crítica del libro (en *La Mañana*, Santiago, 25 de noviembre de 1915), cuyo tono ingenuo revela que el autor ignoraba la existencia del cenáculo. ¡La reseña llevó la firma de Eduardo Barrios! Huelga decir que Barrios no fue uno de los fundadores. Para no contribuir a la continuada difusión de errores semejantes, en este estudio se ha cuidado seleccionar las abundantes referencias memorativas, y dar más importancia a las no menos abundantes, pero sí más fidedignos datos coetáneos, hallados en periódicos, cartas, y otros documentos de la época.

⁵Carta inédita en el archivo de Pedro Prado.

viaje a Estados Unidos en 1917, firmaba su correspondencia a los décimos como el Hermano Errante⁶.

Durante esta primera etapa de la historia del grupo, o sea antes de la publicación de *Los Diez*, según cuenta Donoso, los décimos se reunían con regularidad y planeaban alegremente la construcción de la torre:

Así volaron los primeros días para Los Diez, mientras se congregaban hebdomadariamente unidos por el más fecundo y bello de los entusiasmos: y de las frecuentes sesiones realizadas ora en casa del arquitecto Bertrand, ora al aire libre y bajo el cielo estrellado, en el automóvil de Alberto Ried, nacieron sueños y aspiraciones que bien pronto tomaron cuerpo en obras definitivas: así *Las Doloras* de Alfonso Leng, *Los Diez* de Pedro Prado, y *La Barca* de Acario Cotapos⁷.

Sin embargo en 1915 el grupo era apenas conocido. Se reunían y hacían todo aislados del público. Pero no tanto como para que en diciembre de 1915 Licenciado Vidriera (seudónimo de Luis David Cruz Ocampo) no se preguntara: "por qué la aparición de Los Diez no haya adquirido, desde luego, un acontecimiento artístico"⁸.

El ímpetu publicitario vino inesperada y repentinamente de la pluma del entonces decano de la crítica literaria, Omer Emeth. Inesperado, porque el presbítero generalmente elogiaba todos los libros de Pedro Prado, pero inexplicablemente con este último, *Los Diez*,

⁶Interesa saber que en 1946 Prado y Ried pensaron publicar el epistolario de éste bajo el título de *Cartas de un hermano errante*. Desgraciadamente no se ha publicado aún. Véase también el informativo y bien documentado libro de memorias de Alberto Ried, *El mar trajo mi sangre*, Santiago, Pacífico, 1956, págs. 346-347.

⁷Donoso, págs. 46-47. Existen, además sobre estos primeros días interesantes datos anecdóticos en una serie de artículos sobre Los

Diez que publicó la revista *Pomaire*.

"Los Diez", II, 11 (marzo 1958). Contiene una entrevista con Alberto Ried.

"*Pomaire* prosigue su campaña para revivir el grupo de Los Diez", II, 12 (abril-mayo 1958). El mismo artículo fue continuado en II, 14 (agosto-septiembre 1958). Contiene una entrevista con Alfonso Leng.

⁸Licenciado Vidriera. *Conversaciones*: Pedro Prado, *Zig-Zag*, Santiago, XI, 565 (18 de diciembre de 1915).

se disgustó y atacó con bríos el "simbolismo" del autor⁹. No se puede determinar qué motivara un ataque tan fuerte, pero fuera lo que fuese el lunes 29 de noviembre Omer Emeth, desde las columnas de *El Mercurio* dio a conocer a Los Diez fulminando sentencias contra Prado, el libro y el claustro:

En el claustro sin nombre creado por Pedro Prado, mucho me temo que, en vez de rendir culto a la libre alegría, se cultivase demasiado el autoanálisis sicológico y la retórica.

El crítico sostiene que fue precisamente debido a este ambiente antipático del claustro que el Hermano Errante tuvo que huir. Entonces, pasando por alto toda posible sutileza irónica trata de descifrar los "símbolos":

Pero si creo tener la clave de los enigmas que se llaman los "diez hermanos", las "diez campanas", los "diez cipreses", etc., en cambio los chivos blancos me dejan perplejo. ¡Cruel enigma!

¿Qué relación hay entre los diez hermanos y los chivos blancos? Venga un comentador que todo lo aclare...

Incitado por la burla del crítico, Pedro Prado mismo se adelantó para aclarar los enigmas, burlándose a su vez de Omer Emeth y de su incompreensión. Prado, en un estilo sencillo e ingenuo, narró los pormenores de su investigación de los enigmas, y mediante un divertido diálogo entre el poeta y Urdaneta, "el portero del claustro de Los Diez", el misterio de los chivos quedó aclarado:

—¿Y sobre los chivos?

—Habían unos chivatos que andaban sueltos por el cerro Navia.

—¿No serían chivatos simbólicos?

Tan pronto oyó esto Urdaneta se puso a reír a carcajadas.

—Juan, Juanito; ¡ven! llamó.

Apareció un chiquitín.

—Trae el chivato para que lo vea el señor —le dijo entre risas.

Al poco rato apareció Juanito con un chivo entre blanco y amarillento.

⁹Omer Emeth (seudónimo muy conocido del presbítero Emilio Vaissé). "El movimiento literario: Los Diez", *El Mercurio*, Santiago, 29 de noviembre de 1915. Interesa

comparar el tono de este artículo con otro que publicó varios meses antes sobre *Los pájaros errantes*. Véase *El Mercurio*, 31 de mayo de 1915.

—Este era uno de los que andaban en el claustro, señor.

A ver, tenlo quieto, niño.

Con todo despacio, di varias vueltas en torno del chivo para sorprender su simbolismo. Después de tan prolijo examen declaro a Omer Emeth, bajo la fe de mi palabra, que el chivato no era simbólico, un poco maloliente, eso sí¹⁰.

De tal suerte se dieron a conocer Los Diez. Y este burlesco paso inicial marcó la pauta que públicamente iban a seguir después, en que la burla y la chuzonería aportarían una faceta nueva a la sagrada seriedad de la vida artística de estos años. Alfonso Leng, el hermano músico, en tiempos recientes así subrayó esta característica burlona de Los Diez:

Nunca nos tomamos en serio como grupo. Al contrario, teníamos reuniones en casa de Prado en que nos dedicábamos exclusivamente a jugar y bromear. Digo esto porque mucha gente creía que éramos una especie de logia o masonería¹¹.

El 19 de junio de 1916, varios meses después del caso de los chivos, Manuel Magallanes Moure, Alberto Ried y Pedro Prado dieron una exposición de arte patrocinada por Los Diez, en el salón de *El Mercurio*. Allí exhibieron más de cien cuadros y esculturas, vendiendo la mayoría al público entusiasta que acudió a la exposición. Fue todo un éxito. Pero como era de prever, el tono burlesco regía aún y en la testera principal de la sala pendía la cabeza de un chivo. Desde luego todos los críticos se dieron cuenta del "símbolo" y se apresuraron a comentarlo. Un comentario muy característico fue el del humorista Jenaro Prieto, que en un artículo titulado nada menos que "El chivo" hizo la siguiente observación:

En el salón de *El Mercurio*, bajo la testa amenazante y barbuda de un chivo que se ostenta en la pared sobre una manta araucana, como trofeo de una vieja polémica, no muy ganada, a mi juicio, —tres aficionados al arte han hecho una exposición de pintura, aguafuertes, escultura y dibujo.

¹⁰Pedro Prado "Campo literario 1915.

—Los Diez— explicaciones dadas a Omer Emeth", *Las Últimas Noticias*, Santiago, 1º de diciembre de

¹¹En *Pomaire*, II, 14 (agosto - septiembre 1958), 5.

Han faltado solamente algunos libros y unas piezas musicales para que la exhibición hubiera sido completa¹².

Tras expresar sus reservas iniciales sobre la exposición, debido precisamente a la tendencia burlesca de Los Diez, y al consiguiente hecho de ser "tan susceptibles los artistas", concluyó su comentario reconociendo el valor artístico de las obras y la originalidad de Los Diez:

Basta mirar la exposición para comprender que en esas telas se ha buscado pura y simplemente la satisfacción de un ideal. Nada de cuadros fabricados por receta, nada de efectos llamativos; nada en fin de comercialismo. Hasta el día antes de la exposición los autores creían no poder vender sus producciones.

Las sesiones de Los Diez son reservadas; pero el chivo debía estar en el secreto de sus incertidumbres, porque al ver al público arrebatarse las telas, sus labios parecían contraerse en una mueca irónica y faunesca¹³.

Parece que impulsados por el éxito de la exposición, Los Diez decidieron formalizarse mediante una ceremonia pública. Así, dentro de unas semanas y con motivo de la clausura de la exposición se hicieron circular tarjetas en que Los Diez invitaban al público a asistir a "la velada de clausura de su primera exposición artística que se verificará en el Salón de Honor de la Biblioteca Nacional el domingo 2 de julio a las 5 PM."¹⁴ Ahora la cabeza del chivo que tanto había irritado a Omer Emeth pasó del salón de *El Mercurio* a quedar grabada en la cubierta del programa de la velada. Esta se-

¹²Jenaro Prieto. "El chivo", *El Diario Ilustrado*, Santiago, 21 de junio de 1916. Véase también "La primera exposición de Los Diez", *Pacífico Magazine*, Santiago, junio 1916, 583-584. Contiene una fotografía de la sala en donde se ve claramente la cabeza del chivo. Incluye además una reproducción de la cubierta del catálogo de la exposición con su gran equis en el centro.

¹³La ironía mayor ocurrió casi medio siglo después, cuando en una exposición retrospectiva de escritores que pintaban; los cuadros de Prieto fueron exhibidos juntos con los de Magallanes y Prado. Véase Antonio Romera. "Escritores que pintan", *El Mercurio*, Santiago, 3 de noviembre de 1960.

¹⁴*El Mercurio*, Santiago, 1º de julio de 1916.

sión pública fue amenizada con piezas musicales de Humberto Allende, Carlos Lavín y Alfonso Leng. Armando Carvajal (que en 1922 dirigiera la Orquesta Sinfónica en *La muerte de Alsino*) aquella tarde tocó las *Doloras* de Alfonso Leng. Manuel Magallanes Moure leyó unos poemas suyos y Pedro Prado puso término a la ceremonia leyendo un discurso del Hermano Errante que se titulaba *Somera iniciación al Jelsé o libro de los cinco tratados*: "dando a conocer a los concurrentes, bajo promesa de absoluto secreto, los propósitos de Los Diez y los festivos estatutos a los que se atienen, lectura que mantuvo al público en constante hilaridad"¹⁵. Pero parece que la ceremonia no agradó a todos, puesto que el poeta Alfonso Bulnes abandonó la sala¹⁶.

El discurso de Prado fue publicado en el primer número de la revista *Los Diez* (págs. 5-12). Pero el manuscrito del discurso tiene una interesante variante que fue suprimida del texto publicado, pues donde en la revista se lee: "El "Jelsé" se divide en cinco tratados cuyos nombres es preferible que queden en el misterio" (pág. 12), debe leerse:

El "Jelsé" se divide en cinco tratados, "El Pez Lucio", "La uña de la Gran Bestia", "La Paloma", y "El Unicornio", el nombre del quinto no puedo decirlo, porque es deseable que algo quede en el misterio¹⁷.

Resulta obvio que el misterio circundante al quinto, después del éxito de la exposición y con el chivo en la portada del programa, no debe haber deslumbrado a nadie, especialmente cuando Prado añadió en seguida que:

Todos estos títulos estrafalarios obedecen a un humor agradable y la tontería que en ellos se pudiese encontrar está de acuerdo con el carácter humano y por lo tanto ridículo de los verdaderos décimos.

¹⁵"Los Diez", *El Diario Ilustrado*, Santiago, 3 de julio de 1916.

¹⁶Manuel Vega. "Recuerdo de Pedro Prado", *El Diario Ilustrado*, Santiago, 31 de enero de 1956. Textualmente decía, "Nos parece hoy inverosímil que un espíritu tan refinado como el de Alfonso Bulnes

abandonara la sala de la Biblioteca Nacional, el día en que Pedro Prado daba lectura ante un sorprendido auditorio del mensaje inicial de Los Diez".

¹⁷Manuscrito en el archivo de Pedro Prado.

Poco después de efectuarse esta velada circuló un *Prospecto* anunciando la próxima aparición de la revista *Los Diez*. La portada del *Prospecto* llevó el mismo diseño que luego adornaría la carátula de la revista. Una reja formó la base del dibujo con una gran equis en el centro, encima de la cual posaba la simbólica paloma que ya había debutado en *Los pájaros errantes*. En la contraportada del *Prospecto* figuró un dibujo de la proyectada torre de Los Diez por el hermano arquitecto Julio Bertrand Vidal¹⁸. Adentro se expuso el plan de la revista y se publicó una lista de unos ochenta intelectuales a los cuales Los Diez ya habían solicitado colaboración¹⁹. El *Prospecto* encerraba una pequeña pero incitante manifestación editorial:

Los Diez no pretenden exponer ante el lector un programa ilusorio de trabajo, una fantástica perspectiva que vaya hasta más allá del límite de los propósitos que se ha impuesto su dirección.

Los Diez sólo se proponen ser un refugio contra el rudo mercantilismo de nuestra prensa diaria y de nuestras revistas hebdomadarias, de las cuales voluntaria o involuntariamente se han visto obligados a excluirse nuestros mejores artistas: pintores, músicos, escritores, dibujantes y arquitectos.

Los Diez intentarán reproducir las mejores obras de arte chileno, con un riguroso espíritu de selección, que permitirá dar al público cuanto sea verdaderamente digno del autor elegido.

Los Diez publicarán, alternativamente, cada mes, cuadernos ora destinados a la revista, ya a los volúmenes de las ediciones de obras: pintura, música, novelas, filosofía, cuentos, crítica, dibujos.

Dentro de este amplio plan de labor es interesante subrayar el espíritu ecuménico en querer dar a conocer las mejores creaciones de las diversas ramas del arte, fuesen o no los autores integrantes del grupo. Al contrario, ninguno de los libros publicados por Los Diez fue dedicado exclusivamente a los décimos. De la revista salieron solamente cuatro números que fueron complementados con ocho libros diversos. A continuación se da una lista cronológica de las publicaciones de Los Diez:

¹⁸Los citados ensayos de Silva Castro contienen amplios datos sobre las diversas torres de Los Diez.

¹⁹Encabezó la lista el nombre de Carlos Silva Vildósola cuya in-

formativa carta de contestación fue publicada en el número tres de la revista *Los Diez* (págs. 285-286). Cf. Silva Castro. *Pedro Prado*. 1965, págs. 50-51.

I	Septiembre	1916	Revista ¹ .
II	Octubre	1916	Rafael Maluenda. <i>Venidos a menos</i> .
III	Noviembre	1916	Revista ² .
IV	Diciembre	1916	Fernando Santiván. <i>La hechizada</i> .
V	Enero	1917	Revista ³ .
VI	Febrero	1917	Federico Gana. <i>Días de campo</i> .
VII	Marzo	1917	<i>Pequeña antología de poetas chilenos</i> .
VIII	Abril	1917	Revista ⁴ .
IX	Mayo	1917	<i>Músicos chilenos</i> .
X	Junio	1917	José Enrique Rodó. <i>Motivos de Proteo</i> (selección y homenaje).
XI	Julio	1917	<i>Cuentos de autores chilenos contemporáneos</i> .
XII	Agosto	1917	Armando Moock. <i>Pobrecitas</i> .

Los números iban apareciendo con una regularidad sorprendente, y al parecer todo iba a seguir sin mayores novedades, hasta la aparición de la *Pequeña antología de poetas chilenos* que salió a fines de marzo de 1917. El pequeño tomo representaba a unos veinticuatro poetas y llevaba un prólogo de Armando Donoso. La selección fue el resultado de meses de trabajo de parte de Alberto Ried y Ernesto Guzmán. Prado estaba todavía veraneando en Cartagena cuando Ried le escribió, el 22 de febrero de 1917, para informarle sobre el estado de la empresa:

Antología. Estamos ya en pleno trabajo. Veo ya la cosa va a resultar de lo más interesante y muy rápida la ejecución del trabajo de imprenta. Se llamará *Pequeña antología de poetas chilenos*. Esto irá como en todos nuestros libros dentro de la reja. El prólogo de Donoso ya está en trabajo y el total sale para el 20 de marzo; no conviene lanzarlo antes²⁰.

La *Pequeña antología*... al salir, fue recibida con frialdad y cinismo por la crítica misoneísta de entonces. Omer Emeth, Ricardo Dávila y Juan Duval escribieron sendos artículos de condenación. Omer Emeth, por su parte, fulminó el "rubendarismo" que entonces lo obsesionaba. Reforzó su condena publicando fragmentos de una carta, de un poeta aparentemente rechazado de la antología, que acusaba a Prado de haber seleccionado a los peores poetas para así enaltecerse a sí mismo²¹. Prado contestó al crítico en la revista y

²⁰Carta inédita en el archivo de Pedro Prado. *Mercurio*, Santiago, 9 de abril de 1917.

²¹"El movimiento literario", *El*

en la prensa, manteniendo que la selección fue obra de Guzmán y no de él. Sugirió además que Omer Emeth aún permanecía indignado por el antiguo chiste del chivo²². La diatriba de Ricardo Dávila Silva fue dirigida contra el "gongorismo" de los versolibristas y especialmente contra el poema "Lázaro" de Prado, que según el crítico era pura prosa²³. Lo curioso es que este poema no era nada nuevo, ya que había aparecido en 1913 en *El llamado del mundo*. Juan Duval (seudónimo de Ricardo Valdés) fue el más sistemático. Primero hizo una crítica seudoclásica sobre los errores gramaticales del prólogo de Donoso, y a la semana siguiente descartó a los poetas antologados, señalando también sus faltas principales. Calificó a "Lázaro" como prosa mal escrita. En cuanto a Gabriela Mistral, que también fue representada en la antología, opinó que: "Mistral, el de Provenza, entonaba sus trovas con mayor claridad que su homónima de Chile"²⁴. Los tres críticos coincidieron en lamentar la escasez de versos del único "poeta de verdad", ¡Samuel Lillo! La dureza del artículo crítico de Duval irritó tanto a Alberto Ried que aún treinta años después se sintió obligado a desacreditarlo públicamente²⁵.

A pesar de todo hay por lo menos un autor que guarda agradables recuerdos de la antología —el que hizo su debut poético con ella—, Manuel Rojas. El novelista en un artículo "Sobre los grupos literarios", recordó cómo él y González Vera tuvieron la audacia de visitar la oficina de Los Diez (ubicada en el mismo edificio en que estaba la de Selva Lirica, Morandé 450):

Los Diez preparaban también una antología breve, en que no aparecían sino los últimos y mejores poetas jóvenes, al revés de la de Selva Lirica en que estarían todos, vivos y muertos, jóvenes y viejos. Ernesto Guzmán nos preguntó si no teníamos algo inédito que nos gustara para publicarlo en

²²Pedro Prado. "Los x y Omer Emeth", *La Nación*, Santiago, 12 de abril de 1917. También en *Los Diez* I, 4 (abril de 1917), 351-353. Ernesto Guzmán asimismo replicó a Omer Emeth en la revista (págs. 349-350).

²³Leo Par (seudónimo de Ricardo Dávila Silva). "Crítica literaria", *La Nación*, Santiago, 8 de abril de 1917. Este artículo fue recopilado en *Obras completas: ar-*

tículos y críticas. Santiago, 1956, págs. 200-209.

²⁴"Críticas a un crítico", *Sucesos*, Santiago, xv, 759 (12 de abril de 1917). La semana siguiente criticó los versos de la antología, *Sucesos*, xv, 760 (19 de abril de 1917).

²⁵Alberto Ried. "Al margen de un acerbo comentario", *Las Últimas Noticias*, Santiago, 11 de noviembre de 1948.

esta antología. La pregunta era para los dos, pero como González Vera no escribía versos [...] resultó que el de los versos era yo. Me quedé más mudo que si me hubiera preguntado si tenía en los bolsillos un billete de a mil pesos. Como insistiera contesté negando que tuviera nada que valiera la pena de ser publicado en Los Diez, pero, como las cantoras de Quillota, que al principio, y según dicen las malas lenguas, se hacen rogar mucho pero a las que después es difícil hacer callar, al final resultó que tenía algo pasable que podía entregar a Los Diez. Le entregué, en efecto, a Ernesto Guzmán, mi soneto "Gusano", que copié ahí mismo en un papel cualquiera y que fue aceptado con todo cariño: aparecería en la antología de Los Diez. Para mí, aquello era mi consagración como poeta. Nos despedimos de Ernesto Guzmán y al bajar al segundo piso González Vera tuvo que darme el brazo para que no resbalara y cayera. La aventura había sido tremenda²⁶.

Manuel Rojas se dio cuenta del propósito principal de la antología —el de publicar a los jóvenes—, algo que había escapado a los otros críticos. Es interesante anotar que la cita de Rojas comprueba lo que Prado había sostenido, que la selección fue obra de Guzmán.

La experiencia de la antología, en realidad, debilitó los esfuerzos de los Diez, aminorando así su existencia. Además en esa época Alberto Ried y Acario Cotapos estaban en Estados Unidos²⁷. Armando Donoso se iba en breve a México²⁸. El grupo, en fin, estaba disgregándose poco a poco. Pero habían vendido suscripciones de un año, prometiendo publicar doce números²⁹. Así, para cumplir con su programa publicaron el tomo de *Músicos chilenos* y, con motivo de la muerte de José Enrique Rodó editaron una selección de *Motivos de Proteo* introducida por ensayos de Prado, Guzmán, Donoso y Cruz Ocampo³⁰. El penúltimo número fue una casi desconocida

²⁶Manuel Rojas. "Sobre los grupos literarios", *Revista de Educación*, Santiago, IX, 54 (noviembre 1949), 37-42. Véase págs. 41-42.

²⁷Ried, una vez en Nueva York se dedicó a hacer propaganda "Pro-Diez". Sobre su labor hay una interesante carta publicada en *La Opinión*, Santiago, 1º de diciembre de 1917.

²⁸Sobre la disgregación del grupo y la muerte inminente de la revista véase una carta de Ernesto Guz-

mán a Alberto Ried (del 6 de julio de 1917) que éste publicó en *El mar trajo mi sangre*, 1956, págs. 344-345.

²⁹Sobre el financiamiento de la empresa véase Ried, pág. 342.

³⁰Hay una noticia bibliográfica sobre estos dos tomos en *La Nación*, Santiago, 14 de junio de 1917. Además interesa saber que los cuatro ensayos del homenaje a Rodó fueron publicados también en el número extraordinario que la revis-

antología de *Cuentos de autores chilenos contemporáneos*³¹. El último número salió en agosto de 1917 —una novela de Armando Moock, *Pobrecitas*. En la contracubierta de éste, el número doce, publicaron la siguiente advertencia:

Los Diez ponen en conocimiento de los suscriptores y del público que, hasta nuevo aviso, no continuarán con la publicación de estas ediciones. Habiendo vendido a "La Joya Literaria" (Ahumada 125) la existencia en librerías de ejemplares del N° 1 al 12, rogamos a nuestros agentes de esta ciudad y de provincias entenderse con dicha casa.

LOS DIEZ.

Varias personas querían salvar la empresa para seguir impulsando el desarrollo literario mediante una revista que alternara con ediciones de libros. Así fue como Fernando Santiván solicitó a Prado que le diera permiso para seguir publicando la revista. Debido a esta gestión la *Revista de Artes y Letras* apareció en enero de 1918 como "sucesora de *Los Diez*". Tenía el mismo formato y aun la misma casilla postal (2455).

En realidad, la muerte de la revista parece haber sido provocada por dos causas convergentes: la natural disgregación del grupo debido a los diversos intereses de sus cofrades, y la creciente hostilidad crítica que los acechaba a partir de la publicación de la antología. Por eso la disolución de la empresa editorial simbolizó el fin de Los Diez como grupo orgánico. No obstante, en los años posteriores hubo uno que otro brote de actividad decimal; pero sin el vigor creativo y el alegre dinamismo que los caracterizaba en su época primitiva. Pues la muerte también los acechaba. Julio Bertrand Vidal murió en 1918, Manuel Magallanes Moure en 1924, Juan Francisco González en 1933. Fue cuando murió el hermano pintor que Prado auguró el fin "de aquel grupo de escritores y artistas que la muerte viene diezmando"³².

ta argentina *Nosotros* dedicó a Rodó en 1917.

³¹En la antología de *Cuentos...* se publicaron: Manuel Jesús Ortiz, "El frutillar"; Baldomero Lillo, "Subsole"; Federico Gana, "Los pescadores"; Augusto Thomson, "A rodar tierras"; Joaquín Díaz Garcés, "Un bautizo"; Fernando Santiván,

"Una rebelión"; Rafael Maluenda, "Los ciegos"; Januario Espinosa "La tentación"; Eduardo Barrios, "Papá y mamá".

³²Pedro Prado. "Juan Francisco González", nota inédita publicada en *Ercilla*, Santiago, 22 de septiembre de 1953.

La revista dejó de existir justamente un año después de nacer. Nathanael Yáñez Silva se encargó entonces de la necrología en una reseña que hizo del año literario de 1917 para la revista *Zig-Zag*. Refiriéndose a la muerte de Los Diez, dice en parte:

Para el público, este círculo que acaba de morir representaba como una secta poco simpática de "elegidos" —por ellos mismos, en todo caso— y esta estrechez de criterio hacía sospechosos sus manejos y sus publicaciones. Además como regía aquella determinada doctrina en materia de arte en general determinados gustos, la revista que editaban se resentía de monotonía, de falta de claridad, y aunque eso fuese para ellos todo lo profundo que era de desear, resultaba pesado, obscuro, tocando a veces en lo soporífero y casi siempre en lo pesado³³.

La semana siguiente Gabriela Mistral salió a la defensa de Los Diez. En una carta abierta a Yáñez Silva, la poetisa manifestó al crítico la amplitud del criterio artístico del grupo, notando que numerosos escritores que no pertenecieron a Los Diez encontraron amplia acogida en la revista tanto como en las ediciones de libros:

Los Diez, pienso yo, llamaron a todos; pero no se hicieron oír, por el prejuicio de que se trataba de una revista de ellos y para ellos. La prueba más palpable de la amplitud de criterio artístico que llevaron a sus ediciones es la publicación de *La hechizada*, *Días de campo*, y *Pobrecistas*. No hay relación alguna entre los simbolistas Prado y Guzmán y el sobrio y fuerte Santiván; entre el sencillo y viril prosista que es Gana, en aquel libro, y el atildado y femenino Magallanes de los últimos versos³⁴.

Bastaría revisar solamente la lista completa de las publicaciones de Los Diez para comprobar la opinión de Gabriela Mistral. Pero acaso lo que la animara a defender con tanta vehemencia el esfuerzo editorial del grupo era el hecho de que ella misma, a pesar de no ser decimal, fue uno de los llamados que no acudieron. Aquí interesa saber que Los Diez, en 1916, querían destinar un libro de sus ediciones a Gabriela Mistral, ¡seis años antes de la famosa gestión de Federico de Onís! Pero en ese entonces ella no consideraba que su obra mereciera la permanencia de un libro. La siguiente carta

³³Nathanael Yáñez Silva. "El año literario", *Zig-Zag*, Santiago, XIII, 674 (19 de enero de 1918).

³⁴Gabriela Mistral "Una opinión interesante", *Zig-Zag*, Santiago, XIII, 675 (26 de enero de 1918).

inédita fue escrita a fines de 1916, en pleno apogeo de Los Diez. En ella Gabriela Mistral alude al ofrecimiento de Pedro Prado referente a la publicación de un libro de sus poemas. En este valioso documento literario se comprueba la iniciativa editorial de Los Diez, y descuella la modestia de la poetisa:

Distinguido amigo,

No he recibido ni la carta a que usted alude en su cordial de reciente fecha ni *Ensayos*, libro suyo del cual sólo he sabido por la nómina de obras que viene en *Los Diez*.

Lo de la carta no es extraño. Pasé todo septiembre en la cordillera y la correspondencia tenía, para llegar allá, algo así como dos "trasbordos". (Perdone el vocablo). Ahora en cuanto a pérdida de libros, hasta hace poco, más eran los libros que se quedaban en poder de los mozos del correo que los que alcanzaban a mis manos. Hace un mes les mandé por escrito a estos jóvenes el ruego de que me pusieran en la casilla los impresos, con la promesa de facilitarles toda obra que les interesara... Creo que ha sido un remedio, aunque un poco tardío.

Lamento sinceramente haber perdido las para mí irremplazables palabras de su carta; pero no le pido que la renueve, pues nunca es grato renovar las cartas y los temas se vuelven añejos y ya no tientan al que escribe.

En ningún caso habría dejado de contestar una carta suya, Pedro Prado. Esta protesta de cordialidad está perfectamente de más.

En cuanto a su ofrecimiento harto honroso para mí sobre edición de un libro, debo contarle que de un año a esta parte la fiebre de dar el primer volumen se me ha ido. Me parece hoy una cosa remota la publicación de una obra. He cobrado tal respeto al volumen, a lo que representa un libro, que llego a sonreír recordando que he pensado alguna vez en darlo, temeraria, ingenuamente... Como cantidad, hay material para más de un volumen; como calidad, creo que no lo hay.

En cuanto a la revista, tendré mucho gusto en enviarle algo, cuando haya salido de este exceso de trabajo escolar, que a fines de año se hace tan fatigoso.

Ya había pensado antes proponerle el envío de unos tres ejemplares a una librería del pueblo. Yo haría el cobro y daría cuenta a ustedes. Pero tan luego quede libre salgo por todas las vacaciones, por lo que dejaremos esto para 1917. ¡Tres ejemplares! Es todo lo que puede venderse en este pueblo. En San Felipe (¿tienen agente allí?) colocaríamos otros 3.

Ninguna revista, ningún esfuerzo intelectual ha tenido en Chile más derecho al éxito que los de ustedes.

Muy agradecida, lo saluda amistosamente,

LUCILA GODOY³⁵.

Andes.

Lo que Gabriela sabía, la juventud intelectual lo presentía, pues uno de los comentarios más favorables a la labor de Los Diez apareció en el periódico de la Federación de Estudiantes de Chile, *El Universitario*. Con la aparición del penúltimo número, la antología de *Cuentos...* en agosto de 1917, el periódico estudiantil dedicó las seis columnas enteras de una de sus páginas a una cálida y extensa reseña de las actividades de Los Diez. Después de alabar su renovadora orientación editorial, el joven crítico se detuvo a estudiar los móviles de los impugnadores del cenáculo. El artículo terminó rogando a Los Diez que siguieran con su iniciativa. El epílogo de entonces aún conmueve hoy:

Todo esto lo hemos escrito después de saber de buen origen que los "hermanos" están cansados, y su poquito descontentos, su poquito triste, con los injustos ataques, con las diatribas insidiosas, y las ironías baratas e inútiles —y que tienen pocas ganas de seguir bregando.

Quiera Dios que el desaliento no los venza, y sigan empeñados en una obra que más tarde les será reconocida hasta por sus actuales enemigos, y que hoy en día, ningún hombre de buen gusto y de criterio propio deja de aplaudir³⁶.

³⁵Carta inédita de Gabriela Mistral en el archivo de Pedro Prado.

³⁶Raxas. "Los Diez", *El Univer-*

sitario, Santiago, 14 de agosto de 1917.